

desde la historia misma de los griegos...  
 Mi Madre, tu Madre y otras Madres, decidieron  
 emigrar a las Américas, atrás de los mares  
 donde el hombre pobre es igual a sus iguales  
 y así, con otros extremeños se vinieron.  
 Siguieron siendo pobres, pero ricas de confianza  
 al mandar sus hijos a la escuela bien comidos,  
 relumbrantes de limpieza sus vestidos  
 y una sonrisa en el futuro de esperanza...  
 ¡Qué Madres las nuestras! ¡Qué felices en el sufrir esperanzado  
 de alcanzar a ver su hijo maestro o abogado...!  
 ¡Cuánta grandeza en el alma campesina  
 de mi Madre, de tu Madre! Cuánta sabiduría  
 sin hablar, en esa mirada tan divina  
 que velaba por sus hijos, noche y día...  
 Mi Madre, tu Madre, no tuvieron cosas  
 de esas que afanan al hombre en su avaricia.  
 Pero fueron ricas sin odios ni malicia  
 por eso siguen en el recuerdo tan hermosas...  
 Mi Madre, tu Madre, vinieron de Extremadura.  
 Allá dejaron una tierra noble muy seca y muy dura.  
 Están siempre tan cerca y vinieron de lejos,  
 de un pueblito llamado SAN MARTIN DE TREVEJO...

Cesáreo GOMEZ

Bahía Blanca, Argentina, 1976.

## ZOIDO Y VALHONDO



El crítico y el poeta han formado plena comunidad, y al decir comunidad no quiero dejarlo así, como quien habla de alguna secta separatista en la religiosidad poética, aunque dicho sea de paso y por humorada de lo actual, esta comunidad es independiente y ajena a toda esa nueva comuna del Palmar de Troya.

Zoido y Valhondo, en la unión aludida, parten y comparten un expresionismo de auténtica poesía. El poeta, por su obra, dice cuanto ha querido y quiere; el crítico, el comentarista, por su ensayo, dice cuanto no ha querido callar por mejor para el poeta.

Es una primicia el poder gozar de un trabajo breve y bueno sobre una obra poética dilatada y consistente, como sin duda, ya sabemos que es la de Jesús.

En la temática del poeta no puede faltar Cáceres, como así no falta en la ensayada y juiciosa semblanza y el magnífico estudio del crítico sobre Valhondo.

Decididamente, no sabe uno con quien quedarse cuando a valoración se refiere, y van los dos primorosamente unidos en la amistad y la literatura.

¿Publicarán el trabajo de ambos?

Quedaría estupendo para Zoido y mejor para Valhondo. La cuestión sería ponerle versos a la prosa, como hacerle música, como armonizar la melodía en concreto, resuelto en la partitura de una edición antológica del poeta seguida en un tono a la explicada tarea prosista de Zoido.

¿Lo veremos; mejor dicho, lo leeremos?

Sería lo importante. Sobre todo, ahora, que tanta concienciación va tomando Extremadura en algunos puntos para la cultura, pese a las dificultades y a las apatías y perezas de todavía. Sin embargo, tengo y mantengo mi esperanza en las nuevas generaciones, las mismas que vienen apreciando y distinguiendo estos valores actuales.

Tengo que decirlo así, porque así lo vivo junto a grupos juveniles y a los movimientos culturales de hoy, entendiendo su avanzadilla y comprendiendo su modo de avanzar, pero sin dejarse para el desentendimiento ni el atendido de los demás.

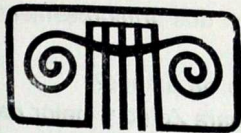
Si antes hubo una "juventud creadora", ahora tenemos una juventud que no deja su creatividad, por lo que no hemos perdido nada, y si hemos ganado una propensión al comunicado y a la cuestión de la convivencia.

Zoido y Valhondo, autoridad conjunta en este caso, brindan esa muestra de su talante magisterial y oferente para todos los públicos que, incluso, de mala voluntad, tienen que acabar con el entendido en favor de lo bueno.

Es hora de una justicia para la clasificación cultural de Extremadura, y puede darse el caso de que Valhondo y Zoido hayan dado el primer paso para la demostración.

Lo que sí es cierto es que el paso dado por el crítico y el poeta es bien seguro.

**Francisco LEBRATO FUENTES**



## CAMINITO DE LA PIEDAD

¡Oh, allí cigüeña en zeda!

Bajando por Carolina,

es como bajar colina

y ya Plaza de Espronceda.

Primero me llora el sauce.

Abierta ríe ¡oh, palmera!

Trepando la enredadera;

la paz que a escribir induce.

Por calle Real errantes;

se asoma la torre esbelta

por entre "babeles" "delta"

y ya sigo por Cervantes.

De todo cabe en la andada:

El rico, el mendigo, el viento,

tejado, gato, lamento

estrellas, cielo alborada.